

Viernes 26 de Julio de 2013.

¡Ciertamente tú lo verás y lo disfrutarás!

Por Riqui Ricón*

Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello (2 R 7.1-2).

Desde el momento que Adán y Eva tomaron la decisión de creerle a Satanás en lugar de creerle a Dios, y hasta el día de hoy, siempre ha habido quienes repiten el mismo error: hacen caso omiso a la Palabra de Dios y deciden no creerle a Él sino a lo que ven con sus propios ojos o a lo que piensan y sienten de acuerdo a la situación o a su experiencia.

¡Fatal error! Lo mismo le sucedió al príncipe en cuyo brazo el rey se apoyaba de la historia del profeta Eliseo y la liberación de la ciudad de Samaria.

¿Por qué sucede esto? Encuentro dos respuestas a esta pregunta; respuestas que son totalmente diferentes una de la otra en base a cual sea tu posición delante de Dios.

Primero, tenemos a los incrédulos, quienes por su naturaleza caída y pecaminosa, no quieren ni pueden escuchar a Dios (Ro 8.7). A éstos Dios les ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo para pagar sus pecados antes que perderlos por toda la eternidad.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efe 2.4-7).

Por otro lado están los llamados creyentes, aquellos que han aceptado a Jesús como Señor y Salvador de sus vidas y, por lo tanto, han Nacido de Nuevo, pero que, ignorantes del significado y poder de la Biblia, la Palabra de Dios, pueden ser engañados y apartados de la Verdad por los problemas, las aflicciones o por el pecado que aún se manifiesta en sus vidas.

La Biblia te advierte sobre esta ignorancia, esta falta de interés hacia la Palabra de Dios.

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento (Os 4.6a).

Jamás debes olvidar que tú eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo gracias al Amor que Él te tiene y no por alguna acción, mérito o atributo que tú hayas tenido antes.

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna (Ti 3.4-7).

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 P 1.23).

El Amor y sacrificio de Jesús, Su muerte y resurrección, son tan completos y acabados, tan perfectos y poderosos que, por la Palabra de Dios, el hombre viejo, esa antigua naturaleza carnal y pecaminosa, ya no existe más.

En contraposición a lo que dice la Biblia, que es la Palabra de Dios y no mente, el engaño del diablo (y la ignorancia), está en CREER que aún sigues siendo esa misma persona mala y pecadora. Como si el sacrificio de Jesús apenas haya alcanzado para pagar los pecados de un periodo de tu vida y todo lo demás (la justificación, santificación, perfección y nueva naturaleza), sólo se cubrió simbólicamente con Su Sangre, quedando a tu cargo y responsabilidad el logro y cumplimiento de semejantes objetivos.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo (2 Co 5.17-18a).

Permíteme aclarar que, aunque te preguntes porqué sigues actuando o sintiéndote como un(a) pecador(a); o te preguntes porqué sigues actuando o sintiéndote como derrotado(a) en tu andar con Jesucristo, esa no es, ni será jamás, la Verdad.

Sin importar tu problemática o situación actual, cualquier argumento contrario a lo que dice la Palabra de Dios acerca de ti, tan sólo es lo que el diablo pretende hacerte sentir para que, afectando tus emociones, lo llegues a creer. Él está tratando de ocultarte la Verdad con todos los recursos que están a su alcance y, recuerda, que él es el padre de la mentira.

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira (Jn 8.44).

La única Verdad es lo que Dios dice en Su Palabra, la Biblia, acerca de ti, de quién tú ahora eres por Cristo Jesús: Su especial tesoro; un(a) Hijo(a) tan amado(a) por Él que te ama a ti de la misma forma en que ama a Jesús Su Hijo.

yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí (Jn 17.23 NVI).

Él te ha dotado, nada más y nada menos, que con Su Espíritu Santo y con Su Amor. Además, Su fe, Su Palabra y Su Unción ahora están en ti y contigo. Amado(a), ¡No hay forma en que puedas perder en la Vida!

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (1 Jn 5.4-5).

Así que, no pongas tus ojos, ni tu atención, en lo grande o difícil de tus problemas sino en el Amor y la fidelidad de tu Padre. Él nunca te ha dejado, ni te dejará. Te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti y ahora Él mismo te llama Hijo(a).

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él (1 Jn 3.1 NVI).

Tú no eres como ese príncipe en cuyo brazo el rey se apoyaba. Tú SÍ verás y disfrutarás las bendiciones del Señor porque has creído y conocido a Su Amor, a Su Poder y a Su Palabra.

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios? (Mar 12.24).

Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía (Sal 84.12).

Este es el único secreto (y la única manera), para que hagas de tu Vida una Vida dichosa: ¡Confía en Dios! ¡Confía en Su Palabra!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, hoy quiero agradecerte con la fe que me has dado. Quiero agradarte declarando la Verdad: Soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Soy amado(a) Tuyo, mi Dios, y soy Tu especial tesoro. No soy un pecador(a), ni un(a) fracasado(a), pues está establecido claramente en la Palabra de Dios que soy Nueva creación y sin importar los problemas, enfermedades y circunstancias de mi vida, yo, _____ (tu nombre aquí), en todas las cosas soy más que vencedor(a) por medio de Aquel que me ha amado, ¡Cristo Jesús! Señor, Tú eres mi guardador y el maligno no me toca. De todos mis pecados me arrepiento delante de Tu Presencia, amado Padre, y te confieso mis pecados pues fiel y justo eres Tú para perdonarme y limpiarme de toda iniquidad. Me determino a creerte y con Tu ayuda, Espíritu Santo, creo y recibo mi identidad de Hija(o) del Rey. Por tanto, creo y declaro de acuerdo a la Verdad, Tu Palabra es Verdad, que yo, _____ (tu nombre aquí), ¡Soy sano(a)! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy feliz! ¡Soy libre! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Julio 26

1 Co 12 / 2 R 6.1-7.2 / Jon 1

1 Corintios 12

Dones espirituales

12

¹No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. ²Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. ³Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

⁴Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. ⁵Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. ⁶Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. ⁷Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. ⁸Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; ⁹a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. ¹⁰A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de

lenguas. ¹¹Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.^a

¹²Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.^b ¹³Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

¹⁴Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. ¹⁵Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? ¹⁶Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? ¹⁷Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? ¹⁸Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. ¹⁹Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? ²⁰Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. ²¹Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. ²²Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; ²³y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. ²⁴Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, ²⁵para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. ²⁶De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

²⁷Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. ²⁸Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros,^c luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ²⁹¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ³⁰¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? ³¹Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.¹

a^a **12.4–11:** Ro. 12.6–8.

b^b **12.12:** Ro. 12.4–5.

c^c **12.28:** Ef. 4.11.

2 Reyes 6.1-7.2

Eliseo hace flotar el hacha

6

¹Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho. ²Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad. ³Y dijo uno: Te rogamos que vengas con tus siervos. Y él respondió: Yo iré. ⁴Se fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera. ⁵Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestada! ⁶El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro. ⁷Y dijo: Tómalo. Y él extendió la mano, y lo tomó.

Eliseo y los sirios

⁸Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento. ⁹Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí. ¹⁰Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho; y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.

¹¹Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel? ¹²Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta. ¹³Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a prenderlo. Y le fue dicho: He aquí que él está en Dotán. ¹⁴Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad.

¹⁵Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? ¹⁶El le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. ¹⁷Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo. ¹⁸Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo. ¹⁹Después les dijo Eliseo: No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria.

²⁰Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de éstos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y se hallaban en medio de Samaria. ²¹Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío? ²²El le respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores. ²³Entonces se les preparó una gran comida; y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.

Eliseo y el sitio de Samaria

²⁴Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria. ²⁵Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata. ²⁶Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: Salva, rey señor mío. ²⁷Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar? ²⁸Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío. ²⁹Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos.^a El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo. ³⁰Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo. ³¹Y él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy.

³²Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo? ³³Aún estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?

7

¹Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. ²Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.²

Jonás 1

Jonás huye de Jehová

1

¹Vino palabra de Jehová a Jonás^a hijo de Amitai, diciendo: ²Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. ³Y

^a^a **6.29:** Dt. 28.57.

2Reina Valera Revisada (1960). 1998 (2 Re 5.27-7.2). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^a^a **1.1:** 2 R. 14.25.

Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

⁴Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. ⁵Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. ⁶Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.

⁷Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. ⁸Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? ⁹Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. ¹⁰Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.

¹¹Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más. ¹²El les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros. ¹³Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos. ¹⁴Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido. ¹⁵Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor. ¹⁶Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos.

¹⁷Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.^{b3}

b^b **1.17:** Mt. 12.40.